

La tempestad y el COVID-19

Autor: Mg. Elio Noé Salcedo

No estamos solos. No somos simples individuos. No somos meras individualidades. Navegamos en la misma barca y junto a otros nos salvamos o perecemos.

Ese parece ser, no solo el sentido del texto evangélico elegido por el Para Francisco para su bendición *Urbi et Orbi* de Cuaresma (que este año coincide con la Cuarentena obligatoria), sino el corolario y la lección de una pandemia que ha puesto al mundo frente a un espejo donde mirar sus miserias, debilidades y falencias.

Como toda crisis, ésta también se revela como una oportunidad para enmendar errores, evaluar conductas y actitudes y desandar caminos equivocados.

No hay duda de que existe una estrecha similitud metafórica entre la tempestad evangélica, el terrible COVID-19 y la sociedad global actual (¿a la deriva?), azotada por la tremenda crisis y/o decadencia del capitalismo.

En un mar embravecido, a falta de una ideología alternativa que encamine la humanidad hacia la equidad, la solidaridad y la justicia social, al mismo tiempo que el letal virus, ha encontrado espacio y justificación el más salvaje de los individualismos.

Hoy, las sociedades donde las fuerzas tormentosas de la naturaleza económica del capitalismo han sido dejadas a su arbitrio –Italia, España, Estados Unidos, Reino Unido, etc.- son las más perjudicadas por la tempestad que arrasa con el principal factor de la economía: el ser humano.

Ciertamente, la pandemia del coronavirus que nos azota y la hecatombe humana, social y económica que ella implica –y no los gobiernos como el nuestro, que intentan detenerla y mitigarla-, han puesto en evidencia que, efectivamente, no nos podemos salvar solos, individualmente, sencillamente porque formamos parte de la misma barca y de la misma travesía.

Aunque también, el cuasi naufragio de la nave nos lleva a entender que no pueden ser las fuerzas imprevisibles del mercado las que nos salven, cuando son ellas las que nos castigan con su furia anti humana, anti social y anti económica, destruyendo todo lo productivo y públicamente necesario que encuentra a su paso especulativo, cuya lógica no es el bienestar humano en general sino la máxima ganancia de unos pocos inescrupulosos, más preocupados por sus cuentas bancarias abultadas que por la vida de sus semejantes.

Si desde el principio de la humanidad, las fuerzas de la naturaleza –el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte, la desesperanza... la tempestad- superan al Hombre y determinan la necesidad de algo o alguien superior que salve, proteja y

PORTAL DIFUNDI Y SUMA

consuele, a nivel de la vida en sociedad es necesario comprender de una vez por todas, siguiendo aquí también la metáfora evangélica, que no pueden ser las fuerzas que nos destruyen como seres humanos y como sociedad las que nos salven, y que, definitivamente, *“el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”* (Marcos 2, 23-27), es decir la economía para la vida y no la vida para la economía.

“Ninguna ley, por sagrada que sea, puede aplicarse de manera que oprima al hombre”, dice el comentario eclesial debajo de la cita evangélica que transcribimos.

De cualquier manera: a Dios rogando y con el mazo dando.

No podemos sobrevivir a esta u otras tempestades si la barca en la que todos navegamos no sobrevive.

Como anticipaba a mitad del siglo pasado un gran estadista argentino, *nadie puede realizarse en una comunidad que no se realiza*; pero para eso deberemos entender, además, como nos demuestra la actual catástrofe global, que *“la economía no es ni ha sido nunca libre: o se la dirige y controla por el Estado en beneficio del pueblo o la manejan los grandes monopolios en su beneficio”*.

Una vez más, y esperemos que esta vez sea para siempre, deberemos elegir entre avanzar como sociedad y como Nación o entrar al porvenir retrocediendo, dentro de un sistema que pretende considerarnos solo estadística de un naufragio y no sujetos de un presente y de un futuro digno y realizable, no solo para algunos, pues nadie debería faltar en nuestra barca cuando la tempestad se calme.